

VISIONES DE LA CIUDAD HISTORIA Y PATRIMONIO

María Concepción Porras Gil

Jorge Lafuente del Cano

(Eds.)



José Luis Lalana Soto

Luis Sazatornil Ruiz

Mariano García Ruiperez

Agustín Azkárate

Antoni Martí Monteverde

Universidad de Valladolid

**VISIONES DE LA CIUDAD.
HISTORIA Y PATRIMONIO**

Serie: INSTITUTO UNIVERSITARIO DE HISTORIA SIMANCAS
COLECCIÓN DE BOLSILLO, nº 28

Visiones de la ciudad : historia y patrimonio / María Concepción Porras Gil, Jorge Lafuente del Cano, ed. ; José Luis Lalana Soto ... [et al.] / Porras Gil, María Concepción, (1961-), ed. lit. Lafuente del Cano, Jorge, ed. lit. Lalana Soto, José Luis, coaut. – Valladolid Universidad de Valladolid, 2022

219 p. ; 20 cm. Colección de bolsillo (Instituto de Historia Simancas) ; 28

ISBN 978-84-1320-211-2

1. Ciudades. 2. Municipios – España. 3. Urbanismo. I. Universidad de Valladolid, ed. II. Serie

711.426

MARÍA CONCEPCIÓN PORRAS GIL
JORGE LAFUENTE DEL CANO
(Editores)

José Luis Lalana Soto
Luis Sazatornil Ruiz
Mariano García Ruiperez
Agustín Azkárate
Antoni Martí Monteverde

VISIONES DE LA CIUDAD. HISTORIA Y PATRIMONIO



EDICIONES
Universidad
de
Valladolid



Instituto Universitario de
Historia Simancas
Universidad de Valladolid

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

En conformidad con la política editorial de Ediciones Universidad de Valladolid (<http://www.publicaciones.uva.es/>), este libro ha superado una evaluación por pares de doble ciego realizada por revisores externos a la Universidad de Valladolid.

Con la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Valladolid

© LOS AUTORES. VALLADOLID, 2022

© EDICIONES UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Preimpresión: Ediciones Universidad de Valladolid

ISBN 978-84-1320-211-2

Diseño de cubierta: Ediciones Universidad de Valladolid

Dep. Legal: VA 681-2022

Imprime: GGL. Valladolid

ÍNDICE

- José Luis Lalana Soto** (Universidad de Valladolid) "DE HERENCIAS, CARGAS Y CADENAS: LA CIUDAD COMO PATRIMONIO"17
- Luis Sazatornil Ruiz** (Universidad de Cantabria) "PAISAJES URBANOS. LA ICONOGRAFÍA DE LAS CIUDADES ESPAÑOLAS DESDE LA COROGRAFÍA AL VEDUTISMO"39
- Mariano García Ruiperez** (Archivo Municipal de Toledo) "LOS AYUNTAMIENTOS ESPAÑOLES Y EL URBANISMO. LOS EXPEDIENTES DE LICENCIAS DE OBRAS PRIVADAS"101
- Agustín Azkárate** (Universidad del País Vasco) "«VITORIA-GASTEIZ / 3KTD». IDEAS PARA SOBREVIVIR A LA GLOBALIZACIÓN EN LAS CIUDADES DEL SIGLO XXI".....155
- Antoni Martí Monteverde** (Universidad de Barcelona) "EL CAFÉ COMO VIDA INTERIOR DE LA CIUDAD" 173

PRESENTACIÓN

Consideramos un espacio cultural elevado acordándolo bajo el término civilización. Sin embargo, en muchas ocasiones obviamos que dicha expresión parte de la raíz *civis*, cuyo significado latino es ciudad. Una circunstancia lingüística que no es baladí, al estar la ciudad en la base de cualquier hecho sociocultural complejo, como tan certeramente supo perfilar Norberg-Schulz en su ya clásico *Genius loci. Towards a Phenomenology of Architecture*.

La historia del Arte, la geografía y otras disciplinas, han analizado la ciudad desde diferentes perspectivas, siendo la más común el estudio de su vestigio material: el urbanismo. Un trazado que vertebra un modelo de organización vital que nos ayuda a transitar en el tiempo, advirtiendo a partir de la huella de calles, plazas y otros espacios, la evolución de las costumbres de sus moradores o incluso, los vaivenes de su economía.

La ciudad es un gran libro por leer en el que no todo son elementos concretos, existe también una percepción difusa que nos lleva a imaginar el intangible pasado y el presente de ciertas ciudades, con solo pronunciar su nombre. Así, Roma nos conduce a un transcurso lejano, pues Roma es a la par que ciudad real, concepto y mito que remite a un pretérito brillante. Roma es Imperio, es ley, es el orden institucional que, como paraíso perdido, se pretendió reinstaurar tras su caída en el occidente medieval y moderno. Una empresa que legitimó a Constantinopla como «la segunda Roma» y posteriormente a Moscú, como

la tercera. Muchas más son las ciudades soñadas o recreadas en vapores ambiguos. París convertida en la ciudad de la luz, la ciudad del amor, erigiendo un imaginario sentimental acompañado de un *collage* de paisajes urbanos, capaz de emocionar a quienes nunca la han visitado.

Tal y como dejó escrito Aldo Rossi, «a ninguna ciudad le ha faltado nunca la percepción de su propia individualidad», un *genius loci* cuya fuerza supera la realidad sustituyéndola por la magia de un reflejo anímico, como ocurre con Bagdad, Trebisonda o Samarkanda.

Asimismo, en lo palpable, lo concreto, la materialidad urbana muta y se fuga, perturbada por nuestra apreciación. No nos engañemos, no ve lo mismo quien vive un entorno, que aquel que casualmente lo inspecciona, y en este caso, al cabo de la percepción del autóctono, es crucial de igual forma, la del ajeno que lo explora. No es sencillo describir, acotar, definir la ciudad, las ciudades, pues son concreción formal y a la par relato. Son normativa legal y administrativa, al unísono que vivencias atadas a la nostalgia. Son, por tanto, tierra como elemento específico y aire como éter intangible. Aquella tierra de Jerusalén que convertida en sólida reliquia llenaba el interior de las *Ampollas de Monza*, o ese aire *L'air de Paris*, que selló en burbujas de cristal Marcel Duchamp transustanciado en sagrado elixir místico. Y es que la ciudad, en identidad con el arte, construye un ámbito relacional donde se presencia y evoca la historia, la sociedad, el individuo, el “ahora” y su capacidad para adaptarse al futuro.

Esta apasionante complejidad de la ciudad es lo que se aborda a través de estos cinco ensayos que bajo el título: *La ciudad. Historia y patrimonio*, recogen el desarrollo del Ciclo de Otoño correspondiente al curso 2021/22 organizado por el *Instituto Universitario de Historia Simancas*. Es justo subrayar que, el mérito de esta edición viene de la mano de mi antecesor en el cargo, el profesor Adolfo Carrasco, quien junto a la profesora Olatz Villanueva, secretaria de su equipo de gobierno, han

sido los verdaderos organizadores e impulsores del mismo. Mi labor, por tanto, no ha excedido la de ser recolectora de lo que «otros», Adolfo Carrasco y Olatz Villanueva, con trabajo y acierto habían sembrado. Creo que el resultado ha sido positivo, al contar con la garantía de unos estudios que nos invitan a adoptar una visión múltiple sobre la ciudad, como si la observáramos a través de un caleidoscopio.

En el primero de ellos *De herencias, cargas y cadenas: la ciudad como patrimonio*, José Luis Lalana examina la compleja convivencia entre el patrimonio, los cascos históricos, su ardua normativa y el necesario desarrollo de la propia ciudad en su compromiso ulterior. Una relación que siempre ha sido difícil, pero que en los últimos años se ha hecho demasiado conflictiva. Lalana parte del punto en el que nos encontramos, en el cual, y coincidiendo con la socióloga francesa Nathalie Heinich, hemos pasado de considerar únicamente las catedrales, a valorar, casi en paridad con ellas, una simple cucharilla. Una opción que, *a priori*, puede parecer expresión de una sensibilidad en alza, pero que diseccionada «con bisturí» nos conduce a valoraciones difíciles de conciliar, pues parafraseando a Ortega y Gasset «una herencia no es solo un tesoro, es, a la vez, una carga y una cadena». Y es que, en algunos casos, la normativa existente puede ser uno de los principales riesgos del bien a conservar, una salvaguardia que condiciona su evolución sin tener en cuenta el contexto urbano y la legitimación de otras posibles intervenciones. Por ello, defiende en coincidencia con Gustavo Giovannoni la consideración de la ciudad en su conjunto como monumento, pero sin olvidar que también conforma un organismo vivo. Un planteamiento conciliador que supone separar, pero a la par comunicar, promoviendo planes reguladores que contemplen de manera integral el área a proteger sin desvincularla del resto, ni privarla de funciones compatibles con su morfología y escala.

En el segundo ensayo: *Paisajes urbanos. la iconografía de las ciudades españolas desde la corografía al vedutismo*, Luis Sazatornil nos estimula a recorrer la imagen que «otros» a través

de dibujos, grabados y estampas han divulgado de nuestras ciudades. Se trata de una documentada reflexión sobre la alteridad de la mirada y la construcción de una realidad vinculada a ésta. Un proceso que se remonta a la Antigüedad y atraviesa la Edad Media con la publicación de numerosos y atractivos inventarios de ciudades, paisajes o costumbres, bien en relatos de peregrinaciones, en obras de interés geográfico, comercial, diplomático, o en crónicas regias. Sin embargo, tales relatos carecían en general de ilustraciones originales, siendo el medio principal la escritura; pues las imágenes, en el caso de haberlas, eran prototipos basados en paradigmas de significación múltiple.

El profesor Sazatornil pone a nuestro alcance un apasionante recorrido por vistas urbanas que cruzan la historia desde el siglo XVI, con el nacimiento y desarrollo del que podemos llamar el «retrato de ciudades», hasta la primera mitad del siglo XX con el heterogéneo encuadre de la fotografía. Pero, más allá de lo cronológico, su análisis le lleva a pensar en los motivos que animaron y promovieron este tipo de representaciones, y que más allá de la curiosidad por lo desconocido, se vieron alentadas por otro tipo de motivos. El deseo político de exaltación de los territorios, constatado en el género de *Laudatio Urbis*, la necesidad psicológica de apropiación simbólica y mostración de lo que se tiene o conquista y claro está, las necesidades estratégicas de cara a potenciales enemigos. Fundamentos que nos iluminan sobre el qué admirar y el cómo hacerlo y nos descubren el paso de unas sociedades a otras en función del valor otorgado a formas de poder como fortificaciones, puertos, murallas, o el dado a lo exótico, lo extraño, lo pintoresco, como sucede en la iconografía romántica.

Lo interesante es, que no siendo ninguna de ellas, poseedora de la verdad urbana, pues son retazos subjetivados, su repetición ha generado un imaginario colectivo que ha creado otra realidad/imagen, en paralelo a la ciudad misma.

Una casuística precisa sobre los mecanismos que han permitido o evitado la transformación urbana es lo que Mariano

García Ruipérez desgana en: *Los Ayuntamientos españoles y el urbanismo*. Una prolija investigación que llega hasta nuestros días y pone en conocimiento del lector, la temprana fecha en que las directivas urbanísticas comienzan a dictarse. Una práctica que hunde sus raíces en el derecho romano y que en el caso hispano puede seguirse sin interrupciones desde las Partidas de Alfonso X. No deja de sorprender el temprano desarrollo de esta conciencia cívica que promueve, de forma ponderada, el crecimiento o las formas del caserío, evitando con sus requerimientos desmanes y tratos especulativos.

El carácter propio de estos marcos legales a través de los que se desarrollan las normas, pone de manifiesto la propia autonomía de las ciudades, regidas por las normas dictadas por su república, constatando la ausencia de literalidad en los dictados, así como en la cronología de su implantación. En lo que sí encontramos cierto consenso es en la extensión de estas regulaciones que, más allá de la exclusividad de las obras, se ocupaban también de los oficios propios para realizarlas con supervisión, definiendo la figura de un alarife mayor al servicio de la ciudad, encomienda que en su transcurso evolutivo ha derivado hasta lo que hoy es el arquitecto municipal.

Demandas que han crecido exponencialmente y que, si en el Toledo de inicios del siglo XIV era preceptivo para realizar cualquier alteración en el caserío o la ocupación de la vía, la solicitud de un permiso por escrito, hoy sean necesarios junto a éste, un indeterminado número de informes emitidos por técnicos que, en no pocos casos, determinan que la tramitación de las licencias llegue a ser más fatigosa en tiempo y forma, que la propia obra a ejecutar.

El ejemplo de Vitoria en: *Vitoria-Gasteiz/3KTD- Ideas para sobrevivir a la globalización en las ciudades del siglo XXI*, sirve al profesor Agustín Azkárate para intentar solucionar los problemas más evidentes que la globalización puede suponer en las ciudades. En este punto, la cumbre para el desarrollo sostenible, reunida en 2015 y encargada de aprobar la conocida como

agenda 2030, define 17 objetivos de aplicación universal para conseguir un futuro sostenible.

Lo curioso de toda esta agenda de sostenibilidad es el re-
lego del patrimonio cultural, término que tal y cómo destaca Az-
kárate, no aparece escrito más que una vez. Una cuestión
delicada que debe llevar a su exacta definición y, en función de
ello, a su conservación. Sostiene el autor que el patrimonio es
cuestión de supervivencia y *a posteriori* lo será aún más. Por
ello, es imperativo cambiar los programas que conducen a su
protección, apostando por un patrón interdisciplinar en el que la
ciudad moderna dialogue con su legado histórico y lo comuni-
que, coincidiendo en varias de sus claves con parejas orientacio-
nes desarrolladas por el prof. Luis Lalana en la ponencia inicial.

Este contacto con la ciudad, no ha querido prescindir del
latido íntimo que son sus habitantes. Del protagonismo de los
tránsitos diarios que llevan de las casas al trabajo, del goce de
los espacios públicos, o de las relaciones sociales en el íntimo
refugio de los cafés. Otro sesgo del patrimonio, en este caso in-
tangible y gaseoso, que Antoni Martí Monteverde, profesor uni-
versitario de lengua y escritor, afronta desde la literatura en su
ensayo: *El café como vida interior de la ciudad*, con el que se
cierra este libro.

Ya en la *Comedia Nueva o el Café*, Leandro Fernández de
Moratín ponía al descubierto la moderna novedad que supuso el
consumo del café, no tanto por el exotismo de la bebida, como
por el hecho de que su consumo, externo a la casa, tenía lugar
en locales específicos fomentando la interacción social y la ter-
tulía. De este modo, tal y cómo subraya Martí Monteverde, es
en el café, y al calor de su ingesta, dónde se produce una especie
de «revolución de las lecturas», dado que, periódicos, gacetillas
y libros se reparten por sus anaqueles y mostradores. Los clien-
tes los leen y más importante, los comentan promoviendo un
estado de opinión que genera la cultura urbana.

No es sencillo trazar la realidad, menos, cuando ésta es tan
compleja como la que esconde cualquier ciudad, por pequeña

que sea. Un *genius* o espíritu que le otorga su unicidad y existencia diferencial, en la que se entretejen la memoria, la historia y la experiencia colectiva. El escenario en el que habitualmente vivimos, pero al que raramente nos aproximamos de manera reflexiva al sentirlo demasiado cotidiano. Justificaciones más que sobradas para esta propuesta del Instituto Universitario de Historia Simancas, que ha buscado, en coincidencia con la poética aseveración que Martí Monteverde otorga al café, «interrumpir la continuidad de la vida para, desde esa interrupción, pensarla».

María Concepción Porras Gil
Directora del IUHS